



Baraguá

Asociación de Veteranos de Misiones Especiales

Número 10
Marzo, 1999

EDITORIAL

Desde sus más tempranas ediciones, las páginas de *Baraguá* han sido honradas con las contribuciones de hombres que han narrado episodios heroicos en los que ellos, y otros hombres también excepcionales, lo arriesgaron todo en aras de la redención de Cuba, la Patria que nos vio nacer. Si el pueblo cubano ha de recobrar su dignidad, esos hechos, que no fueron los únicos, no pueden ser otra cosa que los primeros que reseñen la historia que se escriba en el futuro. Esa historia también relatará como la parte del pueblo de Cuba con libertad para pensar, el exilio, logró al fin ver con claridad los objetivos de los distintos elementos conformando su destino.

Fidel Castro es un tirano que quiere incrustarse en la historia como un conquistador. Alejandro Magno, Genghis Khan, Adolfo Hitler son aparentemente sus modelos, pero con la diferencia de no sentir pasión alguna por el pueblo en el seno del cual a él le tocó nacer. Ya cerca del ocaso de su infame carrera de conquistador fracasado, durante la cual ha causado gran sufrimiento a muchos pueblos, principalmente al cubano, el tirano tratará de dejar una huella de dolor que sea universalmente recordada.

La cohorte de Fidel Castro, comenzando por su hermano Raúl, no son más que amanuenses sin escrúpulos ni ética. No tienen más objetivo que conservar sus privilegios a la sombra del tirano. Cuando esto parece dudoso tratan de desertar. Algunos lo han logrado. Aclaremos que no todos los desertores pertenecen a esta miserable gavilla.

El pueblo de Cuba intramuros ha sido reducido a funcionar al nivel de sus instintos primarios. Hoy los cubanos son siervos del señor feudal. No tienen más objetivo aparente que sobrevivir. Sin embargo, los siervos de hoy, a diferencia de los de antaño, están conscientes de que no hay razón divina para que ellos sean siervos. La más pequeña disminución en el terror sobre ellos impuesto, puede liberar la furia de los mismos instintos primarios que hoy los tienen aherrojados. El tirano lo sabe y así lo ha demostrado.

continúa en página 2

Operación

Centella

Por Luis A. Crespo

Mientras el comunismo moscovita clava sus garras de terror y odio en la tierra cubana y un mundo indolente da las espaldas a la incipiente esclavitud de una nación americana, los hijos de ese pueblo se baten feroz y gallardamente contra la tiranía castrista.

Las cárceles se llenan, los paredones de fusilamiento se tificen de roja sangre de los bravos de la patria amada.

En las calles cubanas suena la metralla, en las montañas se oye el sonido del fusil redentor, en las costas los Mambises de Misiones Especiales hacen sentir también

con fuerza el peso del patriotismo y el coraje.

Es marzo 8 de 1961. "El Bárbara J". barco madre de la marina combatiente cubana libre navega al sur de Cuba, cerca de Oriente, después de haber realizado con éxito una misión de infiltración en territorio cubano. Ahora, y sin descanso, se dirige a la próxima misión; ya están a bordo los comandos con sus equipos.

Todos se encuentran contentos, el mar tranquilo, el día transcurre sin novedades. Amanece el 9 con un sol radiante, se

continúa en página 3



PC-2506 "MRR". Foto que capta el momento en que por orden del Dpto. de Estado de esta nación, se comienza a cortar en dos el cañón de 3"/50 Cal. situado en la proa de nuestro PC-2506 en el mes de abril de 1961. Contemplando esa acción vemos a los patriotas cubanos que pertenecían a la tripulación del mismo: Orlando "Bebo" Acosta (EPD), Rolando Martínez, Armando Montes, Guillermo Guin y a nuestro querido Santiago Babún (EPD).

PC-2506 "MRR" — Ex PC-1140 "GLEENWOOD"

Operación Centella

preparan las armas y termina el día sin contratiempos.

Amanece el 10. En la mañana se prueban las armas, se practica el tiro, todo en orden. La lancha de los comandos tiene 20 pies de eslora y está equipada con dos motores (fuera de borda) de 40 caballos de fuerza c/u, una ametralladora cal. 50 y un rifle 57 mm sin retroceso, más las armas personales de los comandos.

Cae la noche y se acercan a la costa con las luces apagadas. Nuestras fuerzas en zafarrancho de combate; el mar se ha puesto muy picado, se entra hasta el mismo Morro a la entrada de la bahía de Santiago de Cuba. El objetivo es bien ambicioso: la destrucción de la refinería de petróleo. La violencia del tiempo hace imposible el bajar la lancha y se suspende la operación para el día siguiente en la noche.

Transcurre el día 11 y el mar se calma un poco. De nuevo hacia la costa, de nuevo frente a la entrada de la bahía surge un nuevo contratiempo: la grúa para arriar el bote no arranca y da un chisporroteo que se puede ver desde tierra. Por fin arranca, pero el bote se bambolea peligrosamente, se suelta el cabo de proa y el bote se da un golpe fuerte en el fondo.

También uno de los motores fuera de borda se rompe. Por si fuera poco, el jefe de los comandos se tuerce un pie y se le inflama, por lo cual lo atiende el médico de a bordo. El capitán del "Bárbara J" decide posponer la misión para el día siguiente. Nuevamente nuestras fuerzas se alejan de la costa oriental.

Durante la mañana del día 12 se repara el bote y se arreglan los motores del mismo; a su vez al buque madre se le rompe el radar. Sin embargo, se procede con la operación. Son las 12:15 AM del 13 de marzo. Después de arriar el bote hay que bajar al jefe de los comandos con su pierna entablillada. El bote desacodera del buque madre y pronto se pierde en la noche entrando en la bahía de Santiago de Cuba. Se recibe la primera llamada del Team de Comandos (6 en total, contando con un timonel del buque madre); nos dicen que están frente al Morro esperando

que entre un barco mercante para después hacerlo ellos.

El "Bárbara J" se sitúa cerca del Morro, la luz del faro lo baña por completo; ahí se espera hasta que regresen los comandos. Mientras tanto, en tierra, dos comandos aseguran el área y dos colocan las cargas en la torre de la refinería de petróleo. Hecho esto, regresan al bote y abren fuego con el 57 mm; ocho disparos en total, todos dan en blanco. Desde el "Bárbara J" se ven las llamaradas de los impactos y se oye el estallido de las explosiones de las cargas; hay júbilo inmenso a bordo. Desde una casa alejada a la refinería algunos soldados abren fuego con sus AK-47 sobre nuestros hombres, que al momento responden a la metralla roja con la metralla libre. La calibre 50 y los fusiles

de fuego y sin la protección de los muros de piedras de los comunistas. Pero los asiste el coraje y la razón. Desde el "Bárbara J" se ve el fuego cruzado, una ráfaga pasa sobre la cubierta; no se abre fuego para no delatar la posición del buque. En medio del inmenso tiroteo se logra arrancar los motores del bote y también silenciar la ametralladora roja del Morro.

Un silencio sepulcral lo llena todo de nuevo. Son cerca de las 4 de la mañana, pronto amanecerá. Después de los combates no hemos tenido comunicación con los comandos. De pronto, desde la costa se enciende un reflector y rastrea el litoral, señal inequívoca que los buscan afanosamente. Suenan una ráfaga que liquida al que maneja el reflector y a su vez éste

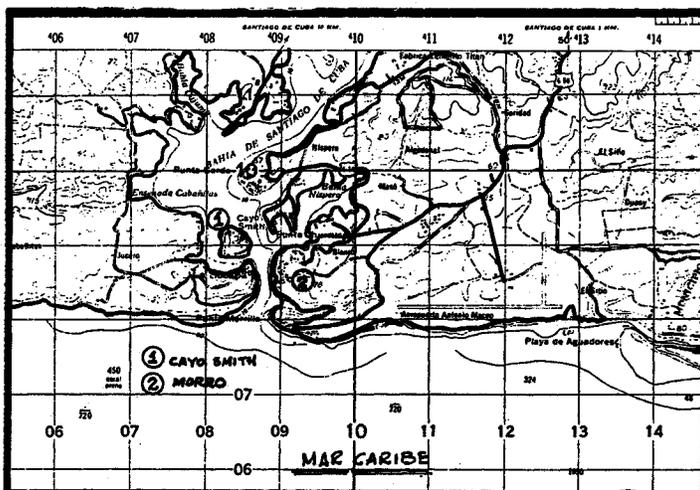
revienta en pedazos. Se hace de nuevo el silencio. Hace más de 4 horas que no ha habido comunicación por radio. Pasan unos minutos más y recibimos una llamada en clave. Vienen hacia el barco por la banda de estribor. Unos minutos más tarde acodan y suben a bordo; ponemos el bote a remolque y salimos mar afuera, alejándonos de la costa.

Ya está amaneciendo cuando divisamos cuatro aviones comunistas que han levantado vuelo y nos buscan afanosamente. Pero, ¡increíble, no se

alejan del litoral o no quieren alejarse! No obstante, nosotros nos alegramos que así sea.

Durante el día se limpian las armas. El júbilo cunde entre los comandos y la tripulación del "Bárbara J" sabe que se ha hecho historia, se les ha pegado, ¡y duro!

La patria cubana se llena de gloria por el coraje de sus hijos. ¡Misiones Especiales ha logrado un nuevo triunfo! ¡Gracias, Dios nuestro, por habernos permitido cumplir con nuestro deber, y premianos, Señor Todopoderoso, con el placer de terminar la obra!



automáticos 30.06 silenciaron enseguida las huestes rojas. Todo fue breve, relampagueante, donde los nuestros ganaron. Comienza la retirada de los comandos y al pasar frente a Cayo Smith un miliciano alumbraba con una linterna y da el alto a nuestra gente; acto seguido dispara con su pistola Macarof; fue lo último que hizo en su comunista vida. Los nuestros responden y sólo se ve la linterna brincando por el aire, seguido de un profundo silencio.

A bordo del buque madre hay incertidumbre, pues no ha habido más comunicación radial. El capitán reitera que espere el regreso de los comandos pase lo que pase.

Mientras tanto, los dos motores del bote se paran sin aún salir de la bahía, frente al Morro, y es cuando desde esa posición les abren fuego con ametralladora de 20 mm, entablándose un fiero combate donde los nuestros están en inferioridad de volumen

Cuando se tienen los ojos fijos en lo alto, ni zarzas ni guijarros distraen al viajero en su camino; los ideales energicos y las consagraciones fervientes no se mermán en un ánimo sincero por las contrariedades de la vida. José Martí